



La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@aol.com

Las etimologías necesarias

“Saber cómo eran originalmente [las palabras] permite comprenderlas mejor, escribirlas sin faltas de ortografía y sin darles un uso equivocado”, señala el heterónimo Héctor Anaya en su reciente libro *Etimologías para niños*, tan bien acogido por la crítica, las autoridades educativas y sobre todo los lectores a quienes está dirigido.

Y es que saber el real significado de las palabras nos previene de no señalar que alguien es “uno de los seres más íntegros que he conocido” (del latín *integrum*: completo, intacto), para luego arrepentirse y aceptar que “no fue un santo [...ni] un ser sin mácula”, lo que desmiente la primera afirmación, ya que si se dejó manchar, ello significa que no responde a lo que la raíz indoeuropea de la palabra define: *in-tag-ro*, «no tocado».

Igualmente saber etimologías nos pone a salvo del error de llamar infame, del latín *infamis*: de *in-no*, sin y *famis*, fama, cuando nos dirigimos a alguien que por lo menos tiene más renombre, más estimación pública que uno, pues eso significa fama.

No son los únicos errores que se cometen por falta de conocimiento de las etimologías. Es común que en los noticiarios se diga de los clientes de un restaurante que son los comensales, cuando en realidad estos son los que comparten una mesa, nada más: del latín *com*, con y *mesa*, de *mensa*, femenino de *mensus*, medido. Los demás son parroquianos: “vecinos”, del griego para, «junto a, al lado de» y *oikia*: «casa».

Otro desaguisado frecuente es suponer que parsimonia significa “movimientos lentos, afectados”, cuando en realidad expresa “moderación, frugalidad, templanza,

en el gasto” pues proviene del latín *parsus*, «ahorrar». En términos coloquiales, el parsimonioso es el codo, tacaño, agarrado y no el de lento caminar.

¿Quién es el peligro?

La sucia campaña de origen ibérico, contra el candidato de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, tuvo como eje atomizante la idea de que se trataba de un “peligro para México”.

Se intimidó a los posibles votantes con el petate del muerto de que el populismo de este personaje “mesiánico” (como si Manuel no significara precisamente Mesías)



Leonel Maciel

iba a ocasionar el desastre de la economía, tan bien administrada por los gobiernos neoliberales.

Pero quien está llevando al caos al país, por su complacencia ante los encarecidos de la vida, es el presidente del IFE, Feli-pillo, que ha permitido el incremento a satisfactores básicos como la leche, la tortilla, el huevo, la carne. (¿Será que se quiere terminar con la tortilla para que todos le entremos al PAN?).

Y aunque el peso mayor del Fisco, un tal Carstens diga que no hay riesgo de inflación y el señor Cardenal Rivera, lo secunde y reste importancia al incremento de precios, preocupado porque el muy creyente gabinete lo salve de las acusaciones en su contra por proteger a un pederasta, la verdad es que se está desquiciando la economía del país y por tanto está quedando claro quién era el real peligro para México.

Porque no sólo los alimentos se han encarecido, sino también los combustibles, que el PresidenIFE había ofrecido bajar de precio y cuyos incrementos harán que en cascada vayan aumentando todos los bienes y productos necesarios para vivir.

Otra incongruencia, también, estriba en que los neoliberales sostuvieron durante las campañas presidenciales que no debía subsidiarse la economía de los pobres, porque ese tipo de apoyos nos hacían regresar al pasado, a las épocas de Echeverría, de López Portillo.

Y ¿qué creen? Que después de haberle exigido a sus diputados que no aprobaran la disminución del precio a la

leche Liconsa, que nos dejó de legado el vaquero que se creyó presidente, los que le sucedieron regularon y el propio señor de las haciendas fue a aclarar que mejor sí iban a subsidiar a los pobres y que destinarían una parte de las ganancias del Estado a subvencionar con 50 centavos el precio de la leche que habían decidido aumentar en un peso. ¿Pues no que eso era también una grave amenaza para el país?

Más de las etimologías

Ese libro de Anaya, ¿De dónde vienen las palabras? Etimologías para niños, ha sido muy bien recibido por los medios (prensa, radio, televisión) y su presentación original, fue de tal manera exitosa, que aunque se llevó al cabo la tarde de Reyes, el 5 de enero, el teatro Rodolfo Usigli de la SOGEM, en Coyoacán, fue insuficiente para albergar a la multitud que llegó a desmentir que en este país no se lee y menos aún libros de materias que parecen propias de eruditos o de investigadores, como las etimologías greco-latinas, árabes y mexicas.

A este libro le correspondió el triste privilegio de que el maestro, lingüista, lexicógrafo, Arrigo Coen, le dedicara el último texto de su vida, porque a la semana siguiente murió, pero dejó una recomendación para el autor y su obra: “por su propósito de iniciar a la niñez en el fascinante mundo de los étimos de los vocablos, y, [...] por haberse lanzado a la publicación del correspondiente texto de arranque, inteligentemente distribuido entre temas de la

vida infantil y juvenil, atractivamente ilustrado. Confío en que será acogido como se merece, porque creo que logra su objetivo de interesar al lector en una edad oportuna, acerca de un aspecto básico de la cultura”.

Tuvo boca de profeta, porque ha sido bien acogido, tanto en su primera presentación como en la otra realizada el pasado 12 de febrero, con motivo del Día de la Amistad, aunque ahora en un recinto más grande, el teatro Wilberto Cantón, de la SOGEM, donde los asistentes pudieron divertirse, disfrutar de la fiesta en honor de “El libro, nuestro mejor amigo”, pero ahora sí en un ambiente más cómodo.

¿Y porqué ha motivado esta respuesta?

Porque el libro se dedica a contar la historia de las palabras, de una manera muy diferente a como acostumbra los especialistas en etimologías, que parece densa, pesada y que aleja a los lectores de la materia.

Un ejemplo: la explicación del significado de casa.

Tal vez hayas oído el chiste cruel de quien, al creerse superior, dice burlón: “¿Casa?

Yo no tengo casa, ni que fuera perro, yo tengo hogar”

Los antiguos romanos presumían igual y por eso suponían que la casa era propia de los pobres, ya que significaba «choza, cabaña». Los más ricos tenían domicilio, del latín culto domus, de dominus, «amo, dueño». De ahí proviene doméstico, «lo relativo a la casa»

Hogar también deriva del latín focus, «lugar», referido al sitio en que estaba la lumbre de la chimenea, el fuego que permitía calentarse.

Los griegos tenían otra palabra con el significado del lugar donde se habita: oikós, «casa», que casi no figura en el habla común, Apenas si la palabra parroquia, de para, «junto a, al lado de» y oikia, recuerda esa etimología, pues denomina a «la casa vecina».

Tiene presencia en palabras actuales, como ecología, «estudio de la casa o medio ambiente» y economía, «administración de la casa». En náhuatl, la palabra que define al lugar en que se habita es jacal, de xacámitl, adobe y calli, casa, o sea «la casa hecha de adobe», y si es de baja calidad, es cuchitril, de cochi, dormir y tilitic, oscuro: «lugar oscuro para dormir».

¿Por qué etimologías para niños?

Lo explica el libro, impreso en fino papel couché e ilustrado a todo color y a un precio verdaderamente accesible, a disposición del público en las librerías más reconocidas. Aunque más económico lo pueden encontrar en la Fundación René Avilés Fabila, de la colonia Narvarte, en Yácatas 242, teléfono 5639-5910 o directamente en la editorial, en la colonia Condesa, Pachuca 133-1, teléfono 5553-2525. La dirección electrónica ya la conocen: abrapalabra@aol.com

¿De dónde viene, no la palabra, sino el origen del libro? Ésta es la explicación, en 115 palabras exactas:

“Desde pequeño, Héctor Anaya gustó de las etimologías, sobre todo porque descubrió que la magia de las palabras servía para la escuela y la vida diaria. Supo que los caracoles, babosas o tlaconetes, son gasterópodos, porque en griego significa «patas en la panza» y que almohada, en árabe: al-mujadda, es «lugar para la mejilla». La afición por las palabras creció hasta volverse amor del bueno.

Hace poco, luego de explicar el significado de algunas palabras a sus nietos, uno de ellos, Derek, le preguntó si había un libro de etimologías para niños y Héctor le contestó: ‘No, no lo hay, pero me acabas de dar una excelente idea: lo voy a hacer’. Aquí está”.

¿George Lewis o Juventino Rosas?

En una clásica película hollywoodesca que transmite SKY, que de pronto aparece una pareja bailando el vals de Juventino Rosas, Sobre las olas, en una versión jazzada, pero para sorpresa del televidente, se habla de la música de un señor, que a lo mejor en su casa lo conocen o entre los gringos de Hollywood, llamado George Lewis.

A lo mejor hizo el arreglo el señor Lewis, pero había que darle el crédito al verdadero compositor del vals, que es nuestro compatriota Juventino Rosas.

A unos los comparan, pero a otros ni regalados los quieren

A don Frisco Kid, que tantas apelaciones hizo a nuestra convicción patriótica para

que pagáramos puntualmente los impuestos, se le debería caer la cara de vergüenza, porque lo primero que hizo como prosti barata fue ir a vender sus favores al banco que mejor lo pagara, el HSBC, pero apenas días después de abandonar el cargo. ¿Qué no podía esperarse unos cuantos meses para no contravenir las disposiciones legales de México? ¿Qué eso no podría considerarse verdadera “traición a la patria”, proceder en consecuencia y fusilar al señor entreguista?

Pero a este señor Gil Díaz, por lo menos lo compraron, no se sabe si en lo que vale o se puso de barata. En cambio a Fox, aunque se puso de barata y al 2 x 1, porque iba con su mujer, que alguna vez se creyó la Hillary Clinton de Petatiux, no los quisieron ni regalados. Planeaba el señor de las botas y las devotas, ganarse una buena lana, al término de una gestión presidencial que nunca empezó, dando conferencias sobre su exitosa manera de no hacer nada en un sexenio y como llevaba de patera a su señora esposa, creyó que sería muy bien recibida esta “pareja presidencial”, pero después de que la primera catastrófica conferencia produjo pérdidas a los organizadores, cabe suponer que no le quieran organizar otras. Porque además con su inglés tartajado, en lo sucesivo tendrían que doblarlo y eso aumentaría los costos.

En fin que para Fox pudo haber sido debut y despedida. 🐸